

GAZETA DE MADRID

DEL LUNES 1.º DE FEBRERO DE 1813.

ESTADOS-UNIDOS DE AMERICA.

Plattsburgo 13 de octubre.

El regimiento 3.º de las milicias de Vermont ha llegado á esta plaza el domingo último.

El teniente coronel Repley llegó ayer con un desercamiento del regimiento 21.º de los Estados-Unidos.

Chillicothe 14 de octubre.

No tenemos aquí noticia alguna del ejército. El general Harrison se hallaba ayer en Franklington, villa situada sobre el Scioto, á 43 millas poco más ó menos de esta plaza. Creíase que ayer saldría de allí para el ejército, después de haber aguardado bastantes días la llegada de las tropas de Virginia, que todavía están en camino. He sabido por el gobernador de este estado que el gobierno general había enviado vestuarios para 1000 hombres; y ha añadido él mismo que se forman almacenes copiosos, y que el ejército de Harrison, en llegando las tropas que se esperan de la Virginia y de la Pensilvania, se compondrá de 8000 hombres. En este instante se me ofrece motivo para suponer que las tropas del estado de Virginia llegarán aquí el lunes próximo.

Washington 3 de noviembre.

El senado se ha formado hoy con el número de vocales que la lei requiere. Mañana se publicará el mensaje anual, cuyo contenido excita aquí la curiosidad de todos. Si hemos de hacer juicio por la serie de los sucesos que han pasado desde la última sesión, nadie puede dudar de que el presidente aguijara al congreso porque restablezca en su vigor todos los arbitrios y el patriotismo de la nación para proseguir con nuevo ardor la actual lucha, tan justa como esencial, hasta forzar al enemigo á reconocer que le interesa satisfacer á los moderados deseos de este gobierno. Ningun hombre del país que experimente sentimientos dignos de un americano, podrá desear una paz destructora de su interes principal, ó contraria á su honor.

La elección electoral se verificó en la Pensilvania el viernes próximo pasado. Sus resultas son del mejor auspicio para la importante causa del republicanism en la ciudad de Filadelfia y en el condao. La robusta democracia de la Pensilvania hará sentir al enemigo que la América, no solamente aprueba la justa guerra en que nos hemos empeñado para mantener nuestros derechos, sino que la continuará tambien hasta que pueda obtener todo quanto constituye su objeto esencial. Sin duda alguna ofrecerá la Pensilvania á la Union una ma-

yoría de votos á favor de todos los electores maddisonianos.

El segundo batallon del regimiento ingles 89.º y parte del 100.º han llegado á Halifax, viniendo de Inglaterra en derechura.

Las fuerzas navales existentes en el apostadero de Halifax consisten en dos navios de 74, uno de 64, una fragata de 40, siete de 38, dos de 36, una de 32, dos de 20, 11 embarcaciones de guerra de 18, dos de 16, y otros cinco ó seis buques menores.

Del 6.

Mr. Maddisson será sin duda nuevamente elegido presidente de los Estados-Unidos. El viernes próximo pasado se hizo en la Pensilvania la eleccion de los electores, y ayer en toda la Virginia. Mr. Maddisson ha tenido 113 votos en esta ciudad.

Una carta de un oficial escrita á bordo del *Hornet*, anclado en el puerto de Boston, anuncia que se ha hablado á un schooner, quien dixo que el comodoro Rodgers, comandante de la *President*, se habia apoderado de un navio de 64 antes de que hubiese podido llegar á socorrerle el resto de la esquadra. (Esta noticia no nos parece tan cierta como lisonjera.)

Norfolk 4 de noviembre.

Durante el largo y penoso combate de Queens-town se hallaban á la otra parte del rio de 1100 á 1200 milicianos siendo meros espectadores de los esfuerzos de sus compatriotas.

Escriben de New-Haven que el gobernador Griswold ha muerto de repente. El cuerpo legislativo nombró inmediatamente una diputacion para asistir á sus exéquias.

Baltimore 5 de noviembre.

Escriben de Albany, con fecha de 20 de octubre, que el gobernador general de los Canadás ha hecho la proposicion al general Dearborn de soltar á todos los prisioneros americanos que tiene en su poder, si nuestro gobierno le asegura de que no se les empleará en la presente guerra mientras que no estén cangeados.

El mayor general Van Rensselaer hizo dimision del mando de las tropas que defienden las fronteras occidentales, y ha sido nombrado sucesor suyo el general Smith, inspector general del ejército.

Del 6.

Combate de Queens-town.

Al amanecer del dia 15 de octubre el coronel Salomon Van Rensselaer, edecan del general de este nombre, puesto al frente de 300 voluntarios del regimiento 13.º de milicias y 300 hombres de

tropas regladas, pasó el río por Lewiston en 17 barcas con ánimo de asaltar las obras enemigas, construidas encima de la montaña que domina á Queenstown. Los milicianos y las otras tropas se adelantaron intrépidamente, atacaron con denuedo, y ganaron dichas obras y la batería del enemigo. De este ataque salió gravemente herido el coronel Van Rensselaer, por lo que fue preciso trasladarle á la otra parte del río. El general Brock y su edecán, y el coronel Macdonald, del ejército inglés, fueron muertos en el mismo combate.

Pasó entonces el río el general Wadsworth con el residuo de su brigada, que consistía en 700 hombres poco mas ó menos. Habíase entregado el mando de las tropas á este último general, que dirigió las operaciones posteriores de la jornada. Formada una línea por nuestras tropas en la altura, las atacaron los indios y milicianos por la espalda; pero fueron rechazados con gran pérdida, quedando segunda vez nosotros en tranquila posesion del campo de batalla. En esta situacion mandó el general Van Rensselaer levantar el plano de un campo fortificado, y un momento despues pasaron el río el mismo general y el mayor Mullani. Observó aquel desde la eminencia que del fuerte Jorge le venia al enemigo un numeroso refuerzo, mandado por el general Sheaffe, sucesor del general Brock en el mando, y que consistía en 600 ó 700 hombres.

Viendo el general Van Rensselaer que sus tropas estaban cansadas, volvió á pasar el río con ánimo de mover á los milicianos á que se acrcasen, y auxiliasen á nuestros valerosos compatriotas, de los quales ni uno solo quiso dexar su puesto. Los milicianos ingleses y los indios, reforzados con las tropas que vinieron del fuerte Jorge, dieron á los nuestros, muy inferiores en número, un vigoroso ataque, el qual sostuvieron considerable tiempo hasta que se hizo el caso desesperado, y no viéndose llegar socorro alguno, les fue preciso capitular.

Nuestra pérdida consiste en 386 hombres prisioneros de tropa arreglada y 378 milicianos, sin contar los oficiales. A los milicianos se les soltó bajo palabra de honor.

Los cadáveres del general Brock y del coronel Macdonald se enviaron á Newark, donde se les dió sepultura junto al fuerte con los honores militares.

El viernes próximo pasado llegó un expreso de Lewiston, participándonos que el dia antes jueves se habia pactado un armisticio á solicitud de los ingleses para enterrar á sus soldados muertos el 13, y que debía espirar el lunes á las quatro de la mañana.

GRAN BRETAÑA.

Lóndres 30 de noviembre.

El tono que reina en el discurso del Príncipe Regente al parlamento ha causado una impresion muy desagradable. Por de contado ha hecho baxar los fondos públicos en vista de la poca esperanza que da de ver disminuirse la exórbitante suma de los gastos en el año próximo; y ya hemos manifestado á nuestros lectores que los del presente año pasan de 100 millones de libras esterlinas, cantidad que pagan solos los afortunados habitantes de la Gran Bretaña, á cuya costa se mantiene la guerra en Europa desde las extremidades del Norte á las del Mediodia. Este estado no puede durar mucho tiempo; y si se consulta al pueblo inglés,

votará unánimemente por la enmienda que quiere proponer Mr. Whibhead.

Tambien se ha extrañado que en el discurso emanado del trono no haya habido ni una sola palabra concerniente á la grau cuestion de los católicos. (*Morning Chronicle*.)

En ocasion de juntarse el parlamento el mas ministerial de nuestros periódicos, el *Courrier* publica un artículo, que contiene algunas noticias curiosas sobre el estado de los partidos en Inglaterra. La fuente de donde dimana este artículo, dictado sin la menor duda por el ministerio, basta para que se lea con precaucion; pero en él se hallan los indicantes de las divisiones que precisamente han de estallar muy pronto entre los personajes que hoy dia hacen papel sobre nuestra escena política, y ademas algunas de las imputaciones y citas del *Correo* ministerial merecen discutirse é impugnarse.

„De algunos años á esta parte, dice, los dos grandes partidos, conocidos con los nombres de ministerial y de la oposicion, han producido otros intermedios y subalternos, que aunque han conservado alguna analogía con el tronco de que proceden, tienen sin embargo ciertas propiedades características que les son privativas. Un escritor, que hace subir el origen de estos partidos á la muerte de Mr. Pitt, atribuye su aparicion á la ausencia de este genio superior, que dirigia el curso de los negocios.

„Estos partidos son el de los burdettistas, el de los Wellesley y el de Mr. Wilberforce, si se puede dar este nombre á un partido que tan poco se diferencia del ministerial, de la oposicion y de los ministros.”

„Burdettistas. Este partido seria ciertamente peligroso, si sus medios y sus talentos fuesen tan temibles como el fin á que se dirige; pero los que lo componen son de un mediano mérito. Estos hombres hacen al parlamento el honor de creer que nada tiene de comun con ellos, y parece estan determinados á no incomodar á la cámara con su presencia; no tienen ni aun la energía bastante para executar la principal parte de su papel en la taberna. Por último, han tomado el partido de anunciar que ya no pasearán mas en pompa á su muñeco político (sir Francis Burdett); y este personaje, el orgullo de la Inglaterra y la gloria de Westminster, permanecerá tan callado y tan invisible como el Dalai-Lama del Thibet.”

El *Courrier* pasa á pintar el partido Wellesley con estos colores:

„Hace algun tiempo que este partido afecta un porte y un language tan extraordinarios como arrogantes. Si se ha de creer á los individuos de esta familia y de este partido, ellos solos son los hombres que en Inglaterra tienen luces é independencia; y no hai salud para la nacion porque no son ministros. Sus antiguos y verbosos partidarios dicen que ellos estan unidos por los principios, y no por especulacion; que no estan regimentados ni apandillados por las leyes de la insubordinacion, sino que proceden de un modo uniforme mientras no difieren de opinion; y que si obran unidos, es porque obran en concurrencia, y no porque esten forzados á obrar de esta manera. Dexando á un lado lo absurdo de este quirigai, estamos seguros de haber penetrado el verdadero modo de pensar de Mr. Canning, quando decimos que tiene demasiada delicadeza para que no le disguste semejante adulacion. El gran-

de empeño de los Wellesley es hacer entrar en sus ideas á Mr. Canning; porque bien conocen que sin él nada pueden hacer, y por eso es el objeto de sus obsequios.

„Pero prescindiendo de esto, no podemos menos de oponernos, á nombre de todos los hombres públicos del reino y del mismo Mr. Canning, á la insolente y descabellada pretension aventurada por los Wellesley, atribuyéndose *la posesion exclusiva de la independencia en los principios y conducta*, como si otros hombres no se condujesen por principios igualmente honrados. El objeto á que aspiran es el mando; á él caminan de un mismo modo, porque estan animados de igual espíritu; pero que no nos vengan con que los mueve un motivo mas honroso que el que tienen sus adversarios, ni que los Wellesley tienen ninguna cosa particular (fuera de su vanidad y presuncion) que los distinga de los demas hombres ni de los demas partidos. Estamos muy lejos de suponer á Mr. Canning capaz de estas arrogantes preteusiones, y nos atrevemos á apostar á que muy pronto se ha de incomodar de unos hombres que hacen tan vivas diligencias para que tome parte en ellas. Hai mucha diferencia del uno á los otros; y no hablamos precisamente de sus talentos, porque en esta parte la albanería de los Wellesley no llega á tanto que pretenda entrar en paralelo, sino de todas las demas qualidades. Mr. Canning es un político consumado, y los Wellesley no son sino unos políticos especulativos: á los proyectos gigantescos, nivelados sobre sus pretensiones; los llaman proyectos llenos de sabiduria y de profundidad; y en todas sus cosas nos recuerdan sin querer la anécdota del quadro de familia en el *vicario de Wakefield*, quando este buen clérigo y su muger pintaron un gran lenzon, sin acordarse hasta que estaba concluido de que no habia en la casa ninguna pieza en que cupiese.

„Los Wellesley con sus planes políticos, militares y administrativos nos traen tambien á la memoria la escena entre Glendower y Hotspur: ¿no sabes tú, dice Glendower al otro, que yo puedo invocar los espíritus de lo profundo del abismo? Eso tambien lo puedo yo hacer, y qualquiera lo mismo; ¿pero los espíritus acuden á vuestra voz?”

Hablando luego el *Courrier* del partido Wilberforce, reconoce que ha hecho mal en distinguirlo del partido ministerial, en vista de que nunca discrepan en lo esencial; y así sentando que no debe tenerse por un partido separado, pasa al de la oposicion.

„Partido desacreditado, dice, que ladeándose unas veces á los burdettistas y otras á los Wellesley, adulando á todos, y despreciado de todos, no ha sabido seguir caminando por sus propias fuerzas; tan codicioso como siempre de empleos, y mas que nunca distante de obtenerlos. Si se ha de creer á un diarista, debe considerarse á lord Grenville como el corifeo de la antigua oposicion; ¿pero y el puesto del lord Grey? ¿Consentirá este en baxar al segundo lugar? ¿O bien existen desavenencias entre la cabeza de los Grenvillistas y la cola de los Foxistas? En general este partido no ha salido bien en las elecciones; Mr. Tierney no está en el parlamento, y Mr. Brougham y Samuel Romilly han sido desechados; pero corren voces de que serán nombrados por una abea del duque de..... lo que estamos muy distante de creer.

„En la presente sesion es de esperar que la oposicion se proponga sembrar la discordia entre

el ministerio y los Wellesley; se ha de contar con esto. Ya acusa á los ministros de que han auxiliado á lord Wellington con mucha frialdad y economía; y trata por este medio de empujar al marques á que dé su dimision, consiguiendo así malquistar al gobierno con el pueblo. Si los ministros prueban que han dado á lord Wellington todos los medios necesarios, el partido oirá entonces que atacan al lord, y que intentan comprometer su reputacion. He aquí el principal medio que se va á emplear para introducir la division.”

Llegando por fin el *Courrier* al partido ministerial, descubre muy indiscretamente la influencia que domina en su escrito, y la intencion con que ha notado á los otros partidos del modo que lo ha hecho. Decide que los ministros gozan de la confianza del Príncipe y del pueblo tanto como qualquiera otro de los ministerios precedentes; ya lo veremos en las discusiones que van á abrirse. En estos debates conoceremos si el partido de los oradores opuestos á los ministros está tan desacreditado entre nosotros; y si la conducta de estos ministros ha sido en efecto la expresion de la voluntad general, y si se ha arreglado siempre á los intereses de nuestra política, de nuestro comercio y de nuestra prosperidad. (*The Statesman.*)

IMPERIO FRANCES.

Paris 24 de diciembre.

Continúan los documentos y declaraciones relativas al expediente del señor conde Frohot.

NUMERO II.

Copia de la carta de Malet al comandante Soulier.

El general de division, comandante en jefe de la fuerza armada de Paris, y de las tropas de la primera division, á Mr. Soulier, comandante de la décima cohorte.

Quartel general de la plaza Vandoma á 23 de octubre de 1812 á las 11 de la mañana.

„Señor comandante: doi orden al señor general Lamotte que pase á vuestro quartel acompañado de un comisario de policia, para que al frente de la cohorte que mandáis se lea el acta del senado, en la qual se anuncia la muerte del Emperador y la abolicion del gobierno imperial. Este general os comunicará tambien la orden del dia de la division, en la qual vereis que os hallais promovido al grado de general de brigada, y os indicará las funciones que vais á exercer.

„Hareis tomar las armas á la cohorte con el mayor sigilo y la mayor diligencia posible. Para conseguir ambos fines con mas seguridad prohibireis que se avise á los oficiales que se hallen lejos del quartel. Los sargentos mayores mandarán las compañías donde no haya oficiales. Quando fuere de dia, los oficiales que se presenten en el quartel se les enviará á la plaza de Greve, en donde esperarán las compañías, que allí deberán reunirse, despues de executadas las órdenes que se darán por el general Lamotte, y á las quales os conformareis, ayudándolas con todo vuestro poder.

„Luego que se hallen executadas estas órdenes pasareis á la plaza de Greve, donde tomareis el

haciendo que se os indique en la orden del día. Tendréis bajo vuestras órdenes las tropas designadas, son á saber:

- 1.º „Vuestra cohorte.
 - 2.º „Dos compañías del segundo batallón de veteranos.
 - 3.º „Una compañía del primer batallón del regimiento de la guardia de París.
 - 4.º „Veinte y cinco dragones de la guardia de París.
 - 5.º „La guardia que ya halleis colocada.
- „Dareis todas vuestras disposiciones para guardar la casa de la ciudad y sus entradas: pondreis en la torre de S. Juan un destacamento para tocar á rebato libremente en el momento en que fuere necesario.

„Dadas estas disposiciones, os presentareis en casa del señor prefecto, que vive en la casa de la ciudad, y le entregareis el pliego adjunto: os pondreis de acuerdo con él para que se prepare una sala, en la qual deberá juntarse el gobierno provisional, y un lugar cómodo para poner á mi estado mayor, que pasará conmigo á las ocho.

„Si se os presentaran de mi parte comisarios, irán con una carta, en que se hallará estampado el mismo sello que hallareis en la presente orden: podreis tomar con ellos las medidas que exigieren las circunstancias durante mi ausencia.

„Descanso en vuestra prudencia por lo que toca á lo que no se halle previsto en la presente instruccion, y lo dexo á vuestra experiencia y patriotismo, de que se me han dado los mejores informes: por estas razones pongo mi entera confianza en vuestras disposiciones.

„Executando puntualmente esta orden, señor comandante, estareis seguro de servir útilmente á nuestra patria, que será agradecida. = Firmado = Maler.

(Aqui se halla impreso un sello redondo con la letra L.)

P. D. „El señor general Lamotte os entregará un harebueno de 1000 francos, destinados á pagar el alto sueldo concedido á los soldados, y el doble sueldo de los oficiales. Tomareis vuestras disposiciones para que coma vuestra tropa, que no volverá á entrar en sus cuarteles hasta que la guardia nacional de París se halle bastante organizada para tomar el servicio. Esta suma es independiente de la gratificación que se os destina.

„Por copia conforme. = El ministro de la Guerra = Firmado = el duque de Feltre. = Concuerda con su original. = El gefe de division = Firmado = Besson.”

NUMERO III.

Copia del informe del inspector médico de las cárceles de estado.

„El 23 de octubre, á las ocho de la mañana poco mas ó menos, habiendo sabido en la casa del ministro de la Policía general que acababa de arrestarse, y habia sido conducido por unos hombres desenfrenados, no se sabia donde, entré en una sala para ver al que se me decia que lo habia mandado prender. Reconoci á *Lahorie*, ex-general, á quien acababan de prender por orden del gefe de ba-

tallon *Laborde*. A lo que le pregunté sobre la extravagancia á que se habia arrojado respondió que se le habia dicho que habia una revolucion á lo *vendimiarío* y á lo *fructidor*, y me aseguró que no habia hecho mal alguno al ministro, y que esto se debia á él solo, esto es, á *Lahorie*.

„A cosa de las ocho y media me trasladé á la casa de la ciudad en el coche y con los criados de S. E.: fui anunciado en casa de Mr. Frochot como el ministro de la Policía general: se hallaba metido en su gabinete con tres ó quatro personas, una de ellas decorada, que poco despues conocí que era el gefe de la décima cohorte. Todos estaban de pie en el gabinete del prefecto, y el gefe de la cohorte me pareció que le estaba enterando de varios papeles.

„Mr. Frochot me salió al encuentro, y me llevó al salon. Yo le pregunté por el ministro, porque se me habia dicho que estaba arrestado en su casa. *No le he visto*, me respondió como asombrado. Reiteré mis instancias, y entonces me apretó la mano, y me dixo con un movimiento de cabeza, que demostraba el mayor desorden, *no está aqui, y no sé lo que ha sido de él!* Y se volvió á entrar en su gabinete.

„El estado del prefecto me hizo entrar en sospechas de que el ministro habia sido asesinado, ó de algun otro accidente funesto. Pasé á la cárcel, y entré sin dificultad en ella, pues las tropas me hicieron calle para que pasase.

„El carcelero no me conocia; pero el escribano, que me habia visto una sola vez, le dixo quien era. Insirí en ver al duque de Róbigó: no lo permitió, rehusándomelo con terquedad; pero el carcelero me protestó que no le habia sucedido ningun mal al ministro, añadiendo que iba á salir muy pronto.

„Al salir encontré al escribano Mr. Desmarest, y le pregunté por el duque. No le he visto, me dixo, y añadió en latin: „Dicen que el Emperador ha sido muerto delante de los muros de Moskow.”

„¿Quién os lo ha dicho? — Estas gentes, designándome los oficiales y soldados que se hallaban al rededor de él.

„Le dixé al salir y en latin: „La cosa no es creible: aqui se engaña á todo el mundo.” Esta noticia de muerte me dió motivo á pensar que tambien la creia el señor conde de Frochot. Volví inmediatamente al ministerio, asegurando que el ministro yoiveria muy pronto. = Firmado = Renoult, inspector militar de las cárceles. = Por copia conforme. = El ministro de la Policía general = el duque de Róbigó.” (*Se continuará.*)

TEATROS.

En el del Príncipe se representará la ópera en dos actos titulada el Avaro; se bailará el bolero, y se dará fin con un sainete. A las siete.

En el de la Cruz se executará la comedia de magia titulada la Amistad mas verdadera aun en religion opuesta, y mágico en Cataluña, en la que se cantará una aria: concluida la comedia, se bailará el minué afandangado y fandango; seguirá una tonadilla, y se dará fin con el sainete del Soldado fanfarrón. Se cobrará de subida. A las cinco.